

International
Journal of
**Human
Sciences
Research**

**GENEALOGÍA DEL
LIBERALISMO POLÍTICO
PARTIDARIO EN EL
BRASIL IMPERIAL (1840-
1870)**

Vinicius Correia Amaral

Estudiante de doctorado en Historia en la
Universitat de les Illes Balears (España)
<https://orcid.org/0000-0002-7363-0826>

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Este artículo es el resultado de los estudios realizados en la preparación de la tesis de máster titulada "Liberalismo y educación en las páginas del periódico A Tribuna Livre (1878-1884) (2020)

Resumo: El liberalismo en el Brasil imperial estuvo marcado por las contradicciones. La formación de partidos políticos con la creación del Partido Conservador en 1840 y del Partido Liberal en 1844 fue sólo el primer paso en un largo camino hacia la formación de un cuerpo político institucionalizado. Teniendo en cuenta estos elementos nos proponemos como objetivo en este trabajo analizar la genealogía del liberalismo en Brasil desde la perspectiva de su acción política a partir del segundo reinado. Buscamos comprender la formación ideológica, social y económica de estos liberales. Así como sus reivindicaciones y luchas dentro del juego político.

Palabras clave: Liberalismo. Partido Liberal. Partido Progresista.

INTRODUCCIÓN

El Acta Adicional de 1834 fue para los liberales un paso hacia la realización de su principal reivindicación, la descentralización del poder político. Aunque mantuvo el Poder Moderador, le quitó su principal atribución, la de disolver la Cámara. También se decretó la elección popular de la Regencia, que se redujo de tres miembros a uno. En la primera elección, Diogo Antônio Feijó, figura importante de la facción liberal, fue elegido el 12 de octubre de 1835.

A pesar de estas conquistas, el regente liberal Diogo Feijó, presionado por la agitación popular y sin el apoyo de la Cámara de Diputados, no tuvo más remedio que dimitir. En 1838 Pedro de Araújo Lima, futuro marqués de Olinda, fue elegido en su lugar con casi 4 mil votos. Araújo Lima era un político experimentado, formado en Coimbra, tenía fuertes rasgos conservadores y una gran aversión a la descentralización provocada por el acta adicional. Al asumir la regencia, y contar con una nueva Cámara de Diputados de prominencia conservadora, se inició la reforma del Acta Adicional, en el período

que se llamará el Retorno Conservador. Los liberales moderados abandonaron la escena, y el retorno conservador tomó la delantera (CARVALHO, 2012). (COSTA, 1999)

La remontada conservadora fue liderada por el antiguo miembro de la facción liberal Bernardo de Vasconcelos (COSTA, 1999). Junto a él se integraron los antiguos restauracionistas y ex moderados, y bajo una filosofía conservadora de centralización del poder se creó el Partido Conservador. Los miembros de este partido se llamarán *saquaremas*. Américo Brasiliense en su obra *Os Programas dos Partidos e o 2º Império* anunciará cuáles fueron las propuestas presentadas, aún en 1837, por el programa del partido conservador:

Interpretación del Acta Adicional, restringiendo las atribuciones de las Asambleas Provinciales. Observación rigurosa de los preceptos de la Constitución. Resistencia a las innovaciones políticas que no han sido estudiadas a fondo. Restablecimiento del Consejo de Estado. La centralización política, toda la fuerza de la autoridad y las leyes de la comprensión contra las aspiraciones anarquistas para restaurar y restablecer la paz, el orden, el progreso guiado y reflexionado, y la unidad del imperio bajo el régimen representativo y monárquico, que es el único que conseguiría hacer prosperar y crecer la nación. (BRASILIANSE, 1878, p.12)

Tan pronto como los conservadores asumieron la regencia, se inició el proceso de revisión del acta adicional en 1840, con el objetivo de revertir la descentralización y restablecer un gobierno central fuerte y centralizado. Se aplicaron varias leyes conservadoras, entre ellas una reforma del Código de Procedimientos. Las funciones clave de los jueces de paz fueron entregadas a la policía y a los jueces ordenados por el gobierno central. Y a continuación se atacaron los principales logros de los liberales. El Acta Adicional obtuvo una interpretación que

restablecía el Consejo de Estado, disminuía el poder de los presidentes provinciales al quitarles la capacidad de transferir y nombrar funcionarios y, sobre todo, devolvía al Poder Moderador sus plenos poderes. De este modo, se deja atrás la alienación experimentada durante la minoría de edad del emperador. La centralización del poder con estas modificaciones empleadas por los conservadores elevó el poder del gobierno central y de las élites nacionales a un nivel nunca visto.

Los antiguos liberales moderados y exaltados se unieron al Partido Liberal, destacando que en un mismo partido se unían facciones más o menos inclinadas a las aspiraciones democráticas. Los antiguos exaltados siguieron defendiendo la descentralización del poder político y administrativo, la libertad económica, el federalismo, la garantía de los derechos individuales, la libertad de expresión, la abolición del Poder Moderador y la supresión del Consejo de Estado. Los liberales recibieron el nombre de *Lusias* (MATTOS, 1987).

Los miembros del Partido Liberal, temiendo la posibilidad de que nuevas reformas conservadoras los alejasen completamente del juego político, abogaron por la anticipación de la mayoría de edad del joven Emperador (según la constitución, sólo tendría lugar en diciembre de 1843), lo que llevó a la coronación de Pedro II, entonces de 14 años, como Emperador de Brasil (CARVALHO, 2012). Así, se inició el Segundo Reinado (1840-1889) (CARVALHO, 2008), un período marcado por la fuerte influencia ejercida por el emperador Pedro II, por el uso constante del Poder Moderador, estableciendo un equilibrio de poder entre conservadores y liberales.

LA FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Es en este período que la historiografía

brasileña (CARVALHO, 2008; MATTOS, 1987; HÖRNER, 2013) reconoce como el momento de creación y establecimiento de los partidos políticos en la historia política de Brasil. Antes de este período, aclara José Murilo de Carvalho (2008), no se puede hablar de partidos políticos en Brasil, lo que había eran sociedades, como la Sociedad Defensora del período del liberalismo moderado, organizaciones que se creaban como reacción a problemas políticos que, una vez superados, producían el fin de la sociedad.

Hasta 1837, no se puede hablar de partidos políticos en Brasil. Las organizaciones políticas o parapolíticas que existían antes de la Independencia eran de tipo sociedad secreta, en su mayoría bajo influencia masónica. Poco después de la Abdicación, se formaron sociedades más abiertas, como la Sociedad de Defensores, la Sociedad Conservadora y la Sociedad Militar. Pero todas eran organizaciones ad hoc, que giraban en torno al problema político creado por la Abdicación. Una vez que el antiguo Emperador murió y el arreglo constitucional fue reformulado por el Acta Adicional, dejaron de existir (CARVALHO, 2008, p.204).

Sin embargo, si no es posible hablar de partidos políticos antes del proceso iniciado por las regencias, también es difícil establecer una fecha exacta de creación, como advierte Erik Hörner (2013), “la verdad puede ser que difícilmente encontraremos las cédulas de nacimiento de estos partidos de la primera mitad del ochocientos [...]” (p.219). Aunque, es plausible entender la creación del Partido Conservador en 1840 y del Partido Liberal en 1844, como el establecimiento de los primeros partidos políticos. Estos dos partidos recorrerán todo el período histórico del Brasil Imperial, estableciéndose como las dos fuerzas políticas preponderantes. Según Carvalho (2008), los únicos cambios en este escenario de partidos políticos fueron la fundación del Partido Progresista en 1864, creado

como resultado del movimiento de la Liga Progresista, pero de corta duración, y sobre todo la fundación del Partido Republicano en 1870.

Para pensar los partidos políticos, especialmente la aprehensión de la constitución ideológica y la práctica política de los liberales del siglo XIX, es necesario recurrir al pensamiento de José Murilo de Carvalho (2008), que analizó la formación y constitución de la élite política nacional, fundamental para la consolidación del Estado Nacional. El primer punto importante se refiere a la unificación ideológica de la élite imperial, por medio de la educación superior. Así dice Carvalho (2008):

Un poderoso elemento de unificación ideológica de la élite imperial fue la educación superior, y ello por tres razones. En primer lugar, porque casi toda la élite poseía estudios superiores, cosa que ocurría con poca gente fuera de ella: la élite era una isla de literatos en un mar de analfabetos. En segundo lugar, porque la enseñanza superior se concentró en la formación jurídica y proporcionó, en consecuencia, un núcleo homogéneo de conocimientos y competencias. En tercer lugar, porque estaba concentrada, hasta la Independencia, en la Universidad de Coimbra, y después de la Independencia, en cuatro capitales de provincia, o dos, si consideramos sólo la enseñanza jurídica. La concentración temática y geográfica fomentaba los contactos personales entre los estudiantes de las distintas capitanías y provincias y les inculcaba una ideología homogénea dentro del estricto control al que estaban sometidas las escuelas superiores por parte de los gobiernos tanto de Portugal como de Brasil. (p.65)

Así, se establecieron dos generaciones políticas, una formada en Coimbra y otra formada en Brasil, principalmente en los cursos de derecho de São Paulo y Olinda/Recife. Como afirma Carvalho (2008), la generación formada en Coimbra dominaría

la escena política brasileña después de la independencia y durante el período de consolidación del Estado, pero desaparecería por completo después de 1853. Tras este periodo, fue sustituida por la generación formada en Brasil. La formación de Coimbra estuvo marcada por una conducta rígida de pensamiento, por la centralidad del derecho romano, así como por la curaduría de los compendios utilizados, blindando la formación de las influencias del pensamiento liberal y democrático francés. De Coimbra salieron grandes nombres de la tradición política conservadora, como José Bonifácio y Bernardo Vasconcelos (CARVALHO, 2008).

Los cursos de Derecho en São Paulo y Olinda/Recife se crearon teniendo como referencia directa la Universidad de Coimbra (de hecho, los primeros profesores fueron antiguos alumnos de Coimbra). Sin embargo, se realizó un cambio significativo en el contenido de las asignaturas, estableciendo temas relevantes para las necesidades del país. La economía política gana protagonismo, así como el derecho mercantil. “La idea de los legisladores brasileños era formar no sólo juristas, sino también abogados, diputados, senadores, diplomáticos y los más altos funcionarios del Estado [...]” (CARVALHO, 2008, p.76). El resultado fue exactamente el previsto y toda una generación de burócratas, y sobre todo toda una élite política, se formó con estos cursos de derecho. “Nabuco de Araújo, por ejemplo, fue colega y amigo, en Olinda, de Araújo Lima, Sinimbu y Ferraz, tres futuros líderes del partido y presidentes del Consejo de ministros. Lo mismo ocurrió con Zacarías y Cotegipe”. (CARVALHO, 2008, p.83).

Está claro que esta formación no produjo una completa homogeneización ideológica, pero sin duda proporcionó a las élites políticas brasileñas un terreno común. Los ideales radicales aún no tenían espacio, pero

se abrió el camino para autores como Jeremy Bentham, y a partir de 1870 se introdujeron las corrientes positivistas y evolucionistas, como señala Carvalho (2008), fundamentales como base ideológica de la República.

Además de la unidad formativa, otro punto importante, que destaca Carvalho (2008), se refiere a las relaciones entre la ocupación profesional y la afiliación partidista. Los miembros del Partido Conservador se centraron en la profesionalidad pública, la magistratura y otros componentes del sistema burocrático, lo que se confirma al evidenciar el papel desempeñado por los conservadores en la centralización y el fortalecimiento del Estado. En cuanto a los miembros del Partido Liberal, eran en su mayoría profesionales liberales. En la historiografía del Brasil imperial, se cristalizó la interpretación de que los conservadores eran grandes terratenientes y burócratas, mientras que los liberales estaban vinculados a profesionales liberales, comerciantes e intelectuales, en un intento de establecer una oposición rural y urbana. En este sentido, los conservadores representarían la tradición rural a través de sus miembros terratenientes, y los liberales la urbana, a través de comerciantes y profesionales liberales. Sin embargo, Carvalho (2008) en su análisis afirma que:

Los elementos ligados a la tenencia de la tierra no eran predominantemente afines a uno u otro partido monárquico, sino que se distribuían casi por igual entre ellos. Tampoco parece que la “burguesía progresista” de Caio Prado, es decir, los comerciantes estuvieran más concentrados en el Partido Liberal. [...] Como tanto los magistrados como los profesionales liberales estaban vinculados en proporciones más o menos iguales a la propiedad de la tierra, podemos deducir [...] que el grueso del Partido Conservador estaba compuesto por una coalición de burócratas y terratenientes, mientras que el grueso del Partido Liberal estaba compuesto por una coalición de

profesionales liberales y terratenientes.
(p.212)

La coexistencia en el seno del Partido Liberal de dos elementos de origen diferente, uno vinculado a los grandes terratenientes de tradición rural y otro vinculado a los círculos urbanos, producirá, en opinión de Carvalho (2008), una “duplicidad” dentro del liberalismo brasileño. Así, por un lado, estaban los defensores de un liberalismo clásico, preocupados por cuestiones como los derechos individuales, la libertad económica y las reflexiones democráticas, y por otro un grupo compuesto por propietarios rurales que no tenían en sus preocupaciones ni en sus defensas ninguna doctrina reivindicativa basada en las libertades individuales. Sino más bien una defensa de la descentralización del poder, que promovió el aumento del poder local y provincial, beneficiándose así de este proceso.

La organización partidaria del espectro liberal en la historia política del siglo XIX en Brasil estuvo marcada, por lo tanto, por esta dualidad, que produciría contradicciones y una complejidad de análisis como resultado de constantes movimientos de aproximaciones y rupturas, convivencia e incompatibilidades. Esta característica contradictoria ya estaba presente desde los movimientos liberales de los moderados y exaltados en la década de 1830.

Con la mayoría de edad de Pedro II, a partir de 1840 se pusieron en práctica los preceptos del Poder Moderador establecidos en la Constitución de 1824. El Emperador elegía libremente a sus ministros, y siempre que se le pedía, o por decisión propia, podía disolver la Cámara. Como nos presenta Carvalho (2012), los liberales que habían sido derrotados en 1842 fueron llamados al poder en 1844. Lo importante es que, una vez de vuelta al poder, los liberales no derogaron las leyes establecidas por el regreso, sino que

trataron de sacar lo mejor de ellas. “Su regreso al poder les indicó que la alternancia en el poder promovida por el Poder Moderador era posible, prescindiendo del recurso a las revueltas, e incluso a las elecciones” (CARVALHO, 2012, p.98). De hecho, en un primer momento de contexto político desfavorable, en el que el retorno conservador les había arrojado a los márgenes del juego político, la alternancia de poderes permitió a los liberales participar políticamente y mantener con los conservadores un relevo en el poder.

Sin embargo, el poder centralizador del Poder Moderador, que permitió a los liberales volver al poder, era exactamente lo contrario de lo que defendían los partidarios del liberalismo. Desde su creación, el Poder Moderado fue combatido por los liberales, que veían en su composición el elemento monárquico despótico, muy alejado del ideal de los liberales radicales de la soberanía popular, o incluso de una monarquía limitada en sus poderes. Esta discusión sobre la naturaleza y la finalidad del poder exclusivo del emperador se intensificaría en las décadas de 1850 y 1960, cuando Pedro II comenzó a ejercerlo con frecuencia, disolviendo la cámara cada vez que veía una amenaza para el orden político y estableciendo ministerios.

Las disputas y convergencias entre conservadores y liberales desencadenaron, a partir de 1853, la constitución de un gabinete que unió a ambos lados. Como señala Sérgio Buarque de Holanda (2010), el emperador, tratando de superar las disputas políticas entre los dos partidos, llamó al gobierno al experimentado líder conservador Honório Hermeto Carneiro Leão, marqués de Paraná, para agregar con él a importantes figuras del partido liberal, y producir un gabinete acordado en la alianza entre los partidos. Este momento de la historia política se llamó “Conciliação partidária” y duró algo

menos de 10 años, terminando en 1862. Este periodo se caracteriza por un predominio del partido conservador, y un alejamiento de las reivindicaciones reformistas por parte de los liberales. (COSTA, 1999)

LOS LIBERALES EN LIZA: PROGRESISTAS Y HISTORICOS

Sin embargo, como presenta Holanda (2010), el escenario cambió profundamente con el surgimiento de un movimiento político liberal iniciado en 1862, llamado Liga Progresista, que reunía a disidentes del ala conservadora y liberal más moderada, como Nabuco de Araújo y Zacarias de Gois e Vasconcelos. Este movimiento se convertiría en el Partido Progresista y marcó un retorno a las demandas de reforma y descentralización del poder. En su programa político, este nuevo partido presenta sus principales temas. Redactado principalmente por Nabuco de Araújo, este programa, en primer lugar, deja claro los puntos en los que no pretendía cambiar, como la constitución política y la monarquía. (CARVALHO, 2008)

En cuanto a los elementos de características reformistas, los puntos planteados son muchos, pero orbitan sobre las viejas reivindicaciones liberales. En su tercer punto, el programa dice que el partido progresista quiere: “La defensa de los derechos e intereses locales de la provincia y del municipio” (BRASILIENSE, 1878, p.17) así como “La aplicación sincera y efectiva del Acta Adicional; la descentralización administrativa necesaria para la conveniencia del pueblo” (BRASILIENSE, 1878, p.17). La descentralización, la reforma electoral, la defensa de la participación de las minorías y la reforma y reorganización del sistema judicial fueron las principales propuestas del Partido Progresista. Sin embargo, el punto más relevante de este programa se encuentra en una reivindicación sin precedentes de la libertad individual, dice el programa que

quiere el Partido Progresista:

La realización práctica de la libertad individual en todas sus relaciones. Así consagra la libertad individual como regla y las atribuciones de la autoridad, la tutela estatal y las restricciones en el interés colectivo como excepción, que sólo deben ser determinadas por la utilidad evidente, expresa y literal. (BRASLIENSE, 1878, p.17)

Como subraya Carvalho (2008), “se mantuvieron las viejas demandas liberales de mayor descentralización, pero se introdujeron nuevas reivindicaciones relativas a las libertades civiles, la participación política y la reforma social” (p.207). A partir de la década de 1860, con el desarrollo urbano y el aumento del número de personas con estudios superiores, el liberalismo clásico encontró terreno para desarrollarse. Así, la defensa de los derechos y libertades individuales empieza a formar parte del vocabulario de las banderas liberales. Un ejemplo importante de la introducción de este pensamiento del liberalismo clásico en la élite política del siglo XIX lo encontramos en Zacarías de Gois, uno de los fundadores del Partido Progresista. En su obra *Da Natureza e Limites do Poder Moderador* publicado por primera vez en 1860, Gois tiene en la portada un extracto del pensamiento de Stuart Mill, tomado del libro *Sobre a liberdade*, que había sido publicado sólo un año antes, en 1859. También toma de Mill la idea de defender la necesidad de un gobierno representativo. “Zacarias de Gois ya citó a este autor para afirmar que la participación política era el problema fundamental de la época” (CARVALHO, 2008, p.210).

Con fuerzas renovadas, fue en este periodo de la década de 1860 cuando se volvieron a discutir con vehemencia los puntos cruciales de la naturaleza de la monarquía y el papel del emperador dentro de este sistema. La crítica al poder de la moderación, que siempre había sido un objetivo para los liberales, volvió a la

escena en este periodo. Teófilo Ottoni, que no participaba en la vida política del imperio desde los años 40, reconociendo el momento de volver a poner en práctica sus ideales liberales, en 1860, lanzó su *Circular dedicada aos srs. Eleitores de senadores pela província de Minas Gerais* solicitando un puesto en la Asamblea. En esta obra, Ottoni aborda su crítica al Poder Moderador, afirmando que:

Sofisticando la constitución, se afirma hoy que no hay responsabilidad por los actos del poder moderador, y que el poder moderador, hijo del derecho divino, no tiene otra sanción en el ejercicio de sus funciones a no ser el foro interno, por no decir el capricho de la prestigiosa individualidad en la que se delega. (OTTONI, 1860, p.31)

Nadie produjo una crítica más contundente del Poder Moderador que Zacarias de Gois e Vasconcelos, en su *Da Natureza e Limites do Poder Moderador* (1860). En un análisis profundo, Gois se remonta a Benjamin Constant, quien estableció las bases del pensamiento para la creación de este poder, exponiendo los males que produce el poder centralizador y arbitral en la realidad política brasileña. Uno de sus puntos principales se basa en la pregunta “El poder moderador vigila las cámaras, los ministros, los tribunales. Pero ¿quién vigilará el poder moderador?” (VASCONCELOS, 1860, p.47), porque este poder superior fue delegado a un hombre, “y el hombre, colocado en la cima del poder, está naturalmente expuesto al error, cuando no al abuso” (VASCONCELOS, 1860, p.47). El objetivo era atacar la centralización del poder del emperador, llegando a la máxima afirmación de que el rey reina, pero no gobierna. En el otro lado del espectro, Paulino José Soares de Sousa, el vizconde de Uruguay en su obra *Ensaio sobre o direito administrativo* publicado en 1862, reforzará la importancia del Poder Moderador, y principalmente reafirmará que el emperador manda, gobierna y administra.

Como afirma Carvalho (2008), mientras el Partido Progresista tomaba la delantera en el juego político, empezaron a surgir conflictos internos, los liberales históricos (denominación dada a los liberales que formaban parte del antiguo Partido Liberal), de tendencia más radical, no estaban de acuerdo con los rumbos tomados por los progresistas. La ruptura se produjo a partir de 1866, cuando los liberales históricos comenzaron a elaborar un programa marcado por posiciones más radicales. En 1868, se creó el club radical en la ciudad de Río de Janeiro, desde las páginas del periódico *Opinião Liberal* (1866-1870), fundada por F. Rangel Pestana, José Luiz Monteiro de Souza y Henrique Limpo de Abreu. Los liberales históricos propagarían sus ideas, que se resumían en la extinción del poder moderador, la descentralización, la abolición de la guardia nacional, el Senado temporal y electivo, los presidentes de provincia elegidos por la población local, la educación gratuita, entre otros (BRASILIENSE, 1878). En 1869, los editores F. Rangel Pestana y Limpo de Abreu crearon el periódico *Correio Nacional* (1869-1870) continuando el trabajo iniciado en *Opinião Liberal*, en la misma línea radical, dice el editorial de apertura del periódico:

Expliquemos prácticamente la libertad al pueblo mediante la descentralización, y despertemos en la conciencia del hombre el sentimiento de su independencia. Liberemos de la tutela gubernamental al individuo, al municipio y a la provincia. Emancipemos al individuo garantizándole la libertad de culto, de asociación, de voto, de educación y de industria. [La provincia - liberándola de la acción esterilizadora y tardía del centro, respetando el pleno uso y disfrute de todas las franquicias con la elección de sus presidentes. (Correio Nacional, No. 1, Sept. 1869, p.1)

Como presenta Holanda (2010), el período de los progresistas en el poder duró poco, en

1868, cayó el ministerio de Zacarías de Gois, lo que desencadenó el fin de la coalición del Partido Progresista. En su lugar, en 1869, se creó el nuevo Partido Liberal (CARVALHO, 2008). Entre sus miembros, había antiguos conservadores moderados que habían formado parte del Partido Progresista, como Nabuco de Araújo y Zacarías, y grandes líderes de los liberales históricos, como Teófilo Ottoni y Chichorro (CARVALHO, 2008).

Una vez más, a través de las páginas de un periódico, se presentarán los preceptos y las banderas del nuevo Partido Liberal. El periódico *A Reforma: Órgão Democrático* (1869-1879), medio de difusión del Club de la Reforma, en su primer número, trae entonces lo que sería el programa de este partido. “Así es que en Brasil la misión del partido liberal tiene por objeto la realidad de desarrollar el elemento democrático de la constitución; y la mayor amplitud y garantía de las libertades individuales y políticas.” (*A Reforma*, nº1, 1869, p.1). Sus principales defensas eran la descentralización, las libertades de comercio, de conciencia y de educación, la supresión de la Guardia Nacional y la abolición gradual de la esclavitud, basándose en la máxima de que el rey reina, pero no gobierna.

Sin embargo, se modificaron algunos elementos clásicos de la lucha política de los liberales, no la lucha por eliminar el Consejo de Estado, sino por transformarlo de una entidad política a una función administrativa. Así, no se predicó la eliminación del Poder Moderador. Como señala Carvalho (2008), estas concesiones, fruto del intento de conciliación entre progresistas e historicistas, no gustaron al ala más radical, que salió en estampida hacia el Partido Republicano recién creado en el año 1870.

CONCLUSIÓN

Con el nuevo Partido Liberal, siguió hasta el final del período imperial. Como

señala Carvalho (2008), las principales reivindicaciones de los liberales, contradictoriamente, fueron casi todas llevadas a cabo por los conservadores, que, cuando estaban en el poder, fueron reformando poco a poco el Estado, si no en los moldes propuestos por los liberales en términos muy cercanos.

La comprensión del liberalismo brasileño, con sus prácticas y representaciones, requiere cautela, porque como afirma Costa (1999), el liberalismo brasileño “sólo puede entenderse con referencia a la realidad brasileña. Los liberales brasileños importaron principios y fórmulas políticas, pero los ajustaron a sus propias necesidades.” (p.132). Esta noción imprime una visión más amplia, el liberalismo brasileño no sólo importó una teoría burguesa de lucha contra la aristocracia y los privilegios, sino que realizó un proceso de apropiación de los discursos del liberalismo clásico, y de usos políticos de esta teoría, haciendo la debida selección de principios en vista de sus propios intereses. Como afirma Emília Viotti da Costa:

Al contrario de lo que a veces se ha sugerido, el compromiso de las élites brasileñas con las ideas liberales no fue un simple gesto de imitación cultural, expresión de una cultura colonial y periférica subordinada a las ideas y mercados europeos. El liberalismo no era un mero capricho de las élites brasileñas, y los eslóganes liberales no se utilizaban como meros símbolos de la condición “civilizada” de quienes los invocaban, aunque para algunos lo fueran. Sin embargo, para la mayoría, las ideas liberales eran armas ideológicas con las que alcanzar objetivos políticos y económicos concretos. (COSTA, 1999, p.134)

Por lo tanto, el liberalismo en el transcurso del periodo imperial será utilizado como bandera de una lucha por consolidar las élites locales a costa del gobierno central, produciendo una oligarquía de gran influencia política y económica. El liberalismo será un arma ideológica fuerte, que, si no tuvo el

impacto suficiente para orientar la ideología política brasileña en el período imperial, será fundamental para el establecimiento de una oligarquía de enorme poder que en la República tomará las riendas de la organización política.

REFERENCIAS

BRASILIENSE, Américo. **Os programas dos partidos e o 2º império**. São Paulo: Typografia de Jorge Seckler, 1878.

CARVALHO, José Murilo de. **A construção da ordem: a elite política imperial. Teatro de sombras: a política imperial**. 4ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.

CARVALHO, José Murilo de. A vida política. In: CARVALHO, José Murilo de (coordenador). **A construção nacional:1830-1889**. Rio de Janeiro: Objetiva, 2012.

COSTA, Emília Viotti da. **Da monarquia à república: momentos decisivos**. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, 1999.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. **Capítulos de história do Império**. São Paulo: Companhia das Letras, 2010.

HÖRNER, Erik. **Partir, fazer e seguir: apontamentos sobre a formação dos partidos e a participação política no Brasil da primeira metade do século XIX**. In: MARSON, Izabel Andrade; OLIVEIRA, Cecília Helena L. de Salles (org.). *Monarquia, Liberalismo e Negócios no Brasil: 1780-1860*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2013.

MATTOS, Ilmar Rohloff de. **O Tempo Squarema**. São Paulo: HUCITEC, 1987.

MILL, John Stuart. **Sobre a Liberdade**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2011.

OTTONI, Teófilo Benedito. **Circular dedicada aos srs. Eleitores de senadores pela província de Minas Gerais no quadriênio atual e especialmente dirigida aos srs. Eleitores de deputados pelo 2º distrito eleitoral da mesma província para a próxima legislatura**. Rio de Janeiro: Typografia do Correio Mercantil, 1860.

URUGUAY, Visconde do. **Ensaio sobre o direito administrativo**. Rio de Janeiro: Typografia Nacional, 1862.

VASCONSELOS, Zacarias. **Da natureza e limites do Poder Moderador**. Rio de Janeiro: Typografia Universal de Laemmert, 1862.

Periódicos

Opinião Liberal. Rio de Janeiro. 1866-1870

Correio Nacional. Rio de Janeiro. 1869-1870

A Reforma. Rio de Janeiro. 1869-1879